

REVISTA DE TEATROS,

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 352.

MADRID 10 DE ENERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



MARIA, A PESAR DE SU INDIFFERENCIA, SE VEIA RODEADA DE ASPIRANTES A SU MANO.

EL TORBELLINO DE NIEVE.

Wladimir no había parado en todo el día; fue primero en casa del sacerdote para convenir con él en la hora de la ceremonia del matrimonio, y después en casa de los vecinos para llevarlos a la iglesia con el fin de que sirvieran de testigos. El primero á quien se dirigió, fue á un corneta retirado del servicio: este aceptó con gusto la proposición que se le hacia, diciendo que aquello le recordaba las locuras de sus mocedades: convidó á comer á Wladimir y le prometió proporcionarle otros dos testigos. Con efecto, por la tarde llegaron un subteniente y un jóven que había sido destinado recientemente á un regimiento de ulhanos: no solo se prestaron ambos á servir de testigos, sino á esponer sus vidas por auxiliar á Wladimir en su empresa. Regresó este á su casa para tomar las últimas disposiciones, envió á su leal Miguel con un trineo á la puerta del jardín, y él subió á otro trineo más ligero, tirado por un solo caballo, y se dirigió á Oschadrino, donde pocas horas después había de concurrir Maria. Como le era conocido el camino contaba con atravesarle en veinte minutos.

Apenas se vió al raso estalló la tempestad, y el torbellino de nieve oscureció sus miradas. De nieve se cubrió en momentos todo el camino, se tiñó el horizonte de color sombrío, y Wladimir se percibió de que había perdido la senda. Iba su caballo de una en

otra quebrada, y á cada instante se volcaba el trineo. Mas de media hora llevaba de camino el jóven oficial y aun no había llegado al bosque de Oschadrino. Continuó cruzando un terreno escabroso; el torbellino era cada vez mas violento; se ponía el cielo mas oscuro, y el caballo cedía ya á la fatiga.

Reconoció Wladimir que había tomado otra vez mala direccion. Hizo alto, reflexionó, se reconcentró en sí mismo y al fin dedajo que debía dirigirse per la derecha. Asi anduvo todavia por espacio de una hora de barranco en barranco, levantando y cayendo, y esforzándose por alentar á su caballo, que apenas podia tenerse en pie.

Al fin distinguió á alguna distancia una línea negra: se dirigió hácia aquel punto y vió un bosque.

«Dios sea loado, dijo; ahora no estoy lejos del término de mi viage.» Y se metió por el bosque, esperando tocar en el término de su camino. A poco llegó á una senda donde el viento no mugia por estrellarse en los árboles: aquella senda era fácil y ancha: cobró aliento el caballo, y se tranquilizó Wladimir. Pero avanzaba, avanzaba de continuo, y ni descubria ningun pueblo, ni salia del enmarañado bosque. Entonces vió con espanto que se hallaba en un sitio, el cual le era totalmente desconocido. Se apoderó de él la desesperacion y golpeó con furia á su caballo que, haciendo el último esfuerzo, salió al golpe, caminando á poco con trabajoso paso, porque ya le faltaban las fuerzas para caminar mas de prisa.

Algunos instantes despues salió Wladimir de aquel largo bosque; mas aunque tendió la vista por todas partes no distinguió en ninguna el pueblo de Oschadrino. Ya era cerca de media noche: los ojos se le arrasaron de lágrimas, y continuó su camino á la ventura. Entre tanto comenzaba á calmarse la tempestad, se disiparon las nubes, se despejó el cielo, y el jóven alferéz vió una inmensa llanura cubierta de nieve, y en cuyo centro se alzaba un miserable pueblecillo, formado por cuatro ó cinco chozas. Se dirigió á la que tenia mas cerca, llamó á la ventana. Pocos minutos despues se le presentó un anciano de canosa y venerable barba, diciéndole:

- ¿Qué te se ofrece?
- ¿Dista mucho de aqui Oschadrino?
- ¿Oschadrino decis?
- Sí, sí, Oschadrino. ¿Está muy lejos?
- No mucho; unas cinco millas.

Al oír estas palabras hizo Wladimir un gesto de desesperacion, y quedó inmóvil como si le hubiera herido un rayo.

—¿Y de dónde vienes? preguntó el anciano.

Sin responder á esta pregunta le dijo Wladimir si podría proporcionarle caballos para dirigirse á Oschadrino.

—¿De dónde quieres que los saque? dijo el aldeano.

—Buscadme al menos un guia y le pagaré generosamente.

— Aguarda, repuso el viejo, mi hijo te acompañará y los dos os entenderéis.

Desapareció el anciano. Pocos instantes después volvió Wladimir á llamar á la ventana.

— ¿Qué otra cosa te ocurre? preguntó de nuevo el anciano.

— ¿No sale tu hijo?

— Aguarda; se está vistiendo y al instante sale: si tienes frío entra á calentarte.

— No, no, gracias: que salga pronto.

Se abrió la puerta y dió salida á un jóven que llevaba en la mano un palo, con el que sondeaba por una y otra parte la profundidad de la nieve.

— ¿Qué hora es? preguntó Wladimir.

— No tardará en asomar el día, respondió el mancebo.

Wladimir quedó mudo.

Cuando llegaron á Oschadrino comenzaba á esclarescer la mañana y cantaban los gallos: la iglesia estaba cerrada: el jóven alférez pagó al guía y corrió á la casa del cura. ¿Qué noticia iba á saber de su boca?

Volvamos ahora á los buenos habitantes de Nenaradowo y veamos lo que sucedía entre tanto en su morada.

Los padres de María entraron por la mañana en el comedor, donde les fué servido el té; y el padre envió á un criado para que averiguase como se encontraba su hija. Volvió el criado anunciando que la señorita María había pasado mala noche, pero que se sentía mejor é iba á bajar al momento. Un instante después entró en el comedor y se acercó á sus padres para besarles la mano.

— ¿Cómo te sientes, hija mia? la preguntó su padre con ternura.

— Algo mejor, respondió María.

— Sin duda el calor del brasero fué lo que ayer te hizo daño.

— Tal vez.

Por la tarde cayó enferma María: el médico á quien se envió á buscar á toda prisa declaró que tenía calentura, y por espacio de quince días estuvo la jóven á las puertas de la muerte.

Nadie conocía la resolución que había tomado de escaparse de la casa paterna. Las cartas que escribió las había quemado. Su doncella había guardado el mas profundo silencio sobre aquella aventura: el sacerdote y los testigos habían sido tambien discretos por varias razones; y hasta el cochero se abstuvo de hablar de aquel suceso en las tabernas. Así fué como el secreto quedó sepultado entre media docena de cómplices. Pero María lo reveló en el acceso de su calentura. Tales cosas dijo que su madre sentada á la cabecera de su cama, la creyó profundamente enamorada de Wladimir, y atribuyó á tan intenso amor le enfermedad de su hija. Así se lo participó á su esposo y algunos amigos, quienes declararon que no se desconsolase por mas tiempo á la jóven, porque ademas nada tenía de repugnante la pobreza del hombre á quien había dedicado su cariño.

Cuando comenzó á recobrar sus fuerzas resolvieron sus padres escribir á Wladimir noticiándole que consentían en que se uniese en matrimonio á su hija.

Mucho fue su asombro al recibir una carta en que Wladimir declaraba que jamás volvería á poner los pies en casa de María, y que su única esperanza era la muerte.

Pocos días después supieron que se había incorporado al ejército. Todo esto sucedía en el año de 1812.

Ocultaron por largo tiempo á María tan fatal nueva: ella nunca hablaba de Wladimir; mas un día halló escrito su nombre entre los que se habían distinguido en la batalla de Borodino y habían salido gravemente heridos. Se desmayó al leer aquellas noticias: por fortuna este accidente no tuvo malas resultas.

Poco después murió el padre de María: la dejó una inmensa fortuna que no pudo consolarla de tan dolorosa pérdida. Abandonó con su madre la mansión que les traía á la mente funestas memorias, y se retiraron á otro punto.

Allí su juventud y su fortuna la grangearon nuevos pretendientes; mas ella no dió á ninguno la menor esperanza. Su madre la instaba á que eligiese esposo. Ella movía la cabeza en ademán triste sin responder palabra. Wladimir había muerto: su memoria era sagrada para María: ella conservó con es-

mero cuanto había recibido de su mano: papeles de música, versos y dibujos. Todo el mundo se admiraba de tan fina constancia, y todos aguardaban con impaciencia al que debía vencer la fidelidad de aquella nueva Artemisa.

Acababa de terminarse la guerra gloriosamente: los soldados rusos regresaban victoriosos á sus hogares en medio de la muchedumbre, entusiasmada por sus triunfos y ansiosa de verlos. Por todas partes se oían músicas militares: los oficiales á quienes habían visto marchar mancebos volvían en su edad viril, y con el pecho cubierto de honrosas condecoraciones.

En aquellos momentos eran incomparables las mugeres rusas: á su natural frialdad habían substituido una verdadera exaltación, y saludaban con gritos de alegría á los batallones que entraban en los pueblos al son de las cornetas y con banderas desplagadas. María no fue testigo de aquellos solemnes festejos que animaban á la sazón todas las ciudades; pero no había menos entusiasmo en las aldeas. Allí la llegada de un oficial era un gran acontecimiento; se le recibía en triunfo y no había quien no le diese sus mas altas señales de simpatía.

Hemos dicho que María á pesar de su indiferencia, se veía rodeada de aspirantes á su mano; pero todos debieron abdicar su ambición á la llegada de un coronel de húsares llamado Burmin, que ostentaba en su pecho la cruz de san Jorge, y en cuyo rostro se advertía una palidez interesante, al decir de las mugeres de aquel distrito. Era un jóven de unos veinte y seis años que volvía á sus haciendas, contiguas á las de María, para descansar de sus fatigas y curarse de sus heridas. La jóven le trató con particular distinción. A su lado no permanecía silenciosa y reservada como tenía de costumbre: injusto hubiera sido quien lo atribuyese á coquetería; mas el poeta al observar su conducta hubiera tenido derecho de preguntar, se amor pon é, che dunque é quel?... (Coxeluirá.)

REVISTA DE TEATROS.

Sabemos que el jóven escritor don Antonio Flores va á publicar una esmerada traducción de los *Misterios de Paris*, novela de Eugenio Sue que cuenta ya en Francia diez ediciones, no obstante el poco tiempo que ha trascurrido desde que salió á luz. Los *Misterios de Paris* se publicarán en Madrid por tomos, y no tardará en aparecer el primero. Damos el parabien al señor Flores por su idea y desde luego le auguramos buen éxito en su empresa.

Se ha abierto en la calle de Santiago número 1, cuarto bajo, un lujoso establecimiento, en el que se restaura toda clase de cuadros antiguos, bajo la acertada dirección de un profesor de pintura, que cuenta con todos los elementos necesarios para dar feliz cima á su empresa. Allí se fabrican tambien molduras doradas, sean lisas ó con adornos: á este fin se ha traído de Paris doscientos moldes, y se ha escriturado á un dorador frances de mucho crédito, bajo cuya dirección trabajan operarios inteligentes. Se encuentran tambien en el propio establecimiento varios cuadros antiguos, contándose entre ellos muchos de autores sobresalientes.

Nos complacemos en recomendar al público el nuevo establecimiento de restauración y moldura, en el que se ha procurado reunir en lo posible la perfección de los trabajos á la economía en los precios.

Sabemos que se ha representado en el teatro de Zaragoza un drama del señor Huici, con el título de *Venganza de un pecho noble*. En uno de nuestros próximos números daremos mas pormenores sobre este drama.

Dentro de breves días saldrán á luz las entregas 53 y 54 de la obra de *Los Españoles pintados por sí mismos*, que formarán las entregas 3.^a y 4.^a del tomo 2.^o, y comprenden: *La Patrona de un corral en Sevilla*, del señor don José Maria Tenorio, y *El Avisador*, del señor Breton de los Herreros.

Dijimos en uno de nuestros anteriores números que el señor Esquivel había sido nombrado pintor de cámara: tambien ha merecido tan honrosa distinción el señor Carderera.

Sabemos que en la tragedia de *Junio Bruto*, original del señor Diaz, que se pondrá en escena en todo el mes de enero, va á estrenarse una magnífica decoración del señor Abrial, pues la empresa no ha economizado gasto alguno para presentar esta tragedia con tanta propiedad y aparato.

Parece que en el teatro del Circo se pondrá muy luego en escena y á beneficio de la señora Villó de Ramos, la ópera del maestro Donizetti, titulada: *El Furioso*. La importantísima cuanto difícil parte del negro parece ser que está encomendada al señor Alva.

El señor Carrion hará su primera salida desempeñando la parte de tenor en el *Belisario*. Sin prevenir desde luego el ánimo de nuestros lectores, parecémos que es demasiado fuerte este papel, y que hubiera sido prudente el presentarse en otra ópera y desempeñando otra parte menos difícil.

Parece que el famoso *Otelo* que nos dieron en este teatro, á beneficio del señor Sínico, se trata de reproducir, substituyendo al inelito Cervi el señor Carrion. Desde luego puede asegurarse que se ha ganado en el cambio, pues no tiene punto de comparación lo que noches pasadas nos fastidió con lo que le vimos al señor Carrion, cuando desempeñó en el Liceo el mismo papel en la función dada por la célebre Paulina García.

El señor Sínico parece que se encuentra descontento con la empresa, por haberle descontado la noche de su beneficio el importe de la orquesta, cosa que parece no es costumbre, ni se espesaba en la escritura, y por habérselo descontado del importe de las entradas que mandó al despacho.

Se ha repartido á los suscritores la entrega 24 de las lecciones de administración que en la escuela especial de esta corte explica el señor Posada Herrero. Esta importantísima publicación se recomienda por sí sola, de todos cuantos se dediquen á tan ventajosa carrera, ya por los luminosos principios que contiene, ya por encontrarse en ella cuantas leyes, reglamentos y disposiciones se han dado hasta el día sobre el particular. Todas las autoridades civiles, ayuntamientos y diputaciones provinciales deben hacerse con esta publicación por lo que de cerca les toca.

Se suscribe en esta corte en las librerías de Cuesta, calle Mayor, y de Monier, Carrera de San Gerónimo; en las provincias en las principales librerías.

TEATROS.

Cruz.

Hoy no hay función.

Príncipe.

A las siete de la noche: La comedia en tres actos, titulada: *LAS MEMORIAS DEL DIABLO*. Intermedio de baile nacional, terminando el espectáculo con un divertido sainete.

Circo.

A las siete y media de la noche: *EL LAGO DE LAS HADAS*, gran baile fantástico en dos actos.

IMPRENTA DE BOIX.